Lección 7

La expiación en símbolos - II

8 al 15 de Noviembre de 2008

Resumen de la Lección de Escuela Sabática

Cora Duma de Villarreal

TEXTO CENTRAL

"Entraremos a su tabernáculo; nos postraremos ante el estrado de sus pies" (Salmo 132:7).

OBJETIVOS:

1. **Conocer** que en la pedagogía divina, el sistema de sacrificios y el día de expiación, apuntaban al gran día del juicio final en el conflicto cósmico.
2. **Sentir:** el perdón, justificación y santificación de Dios; por su gracia redentora, en la sangre expiatoria de Cristo a nuestro favor.
3. **Elegir:** aceptar a Cristo como nuestro Salvador personal y procurar la integración corporativa de una iglesia preparada humildemente para su encuentro glorioso.

VERDAD CENTRAL:

En la didáctica educativa del sistema de sacrificios, se establece que el problema del pecado trasciende en el universo y en las edades por generaciones, pero no prevalecerá. Muy pronto será erradicado totalmente. Si bien es cierto Dios asume la responsabilidad de éste, no es el originador; pero sí su erradicador definitivo. La divina presencia, manifiesta en el santuario, cobra su máxima expresión y sentido de santidad y pureza en el gran Día de Expiación, tipificado en las ceremonias y ritos, y cuyo proceso exige un lugar de encuentro, un Agente reconciliador, una preparación previa, un tiempo específico, un elemento Redentor.

ENSEÑANZAS:

1. ***Un lugar de encuentro:*** ¿Qué significa, simbólicamente el santuario? La santidad de la presencia divina exige un lugar apropiado para el encuentro con la humanidad. Como en el Edén. Dios eligió a Israel como pueblo y habitar entre ellos como su Dios; por ello les requirió un santuario, lugar de encuentro mutuo, donde su santa presencia permanecería mientras ellos se mantuvieran en una íntima relación con Él. Los distintos elementos, ritos y ceremonias llevados a cabo en el santuario, contemplaban el ministerio de Cristo en el Santuario Celestial hasta su venida en gloria y el Día de Expiación, con su solemnidad, así lo confirmaba.
   🕮 Éxodo 25:8, 22; 29:42, 43; Levítico 17:11; Salmo 24:3-5; 28:2; 43:4; 118:26; 132:7; 138:2.
2. ***Un agente reconciliador:*** ¿Qué y a quien representaba el sacerdote en su ministerio como tal? El sacerdote era el agente reconciliador entre Dios y el pueblo, como Cristo es el Mediador ante el Padre. Representaba a Dios y debía revelar la voluntad de Este, ante el pueblo. Implicando que la distancia entre ambos se acortaba, por el deseo mismo de Dios de convivir entre ellos; haciéndose accesible en su santidad y misericordia, disponible en Cristo, a todos y en todo momento, particularmente en su santuario, donde individual y corporativamente debían venir ante su presencia y ser reconciliados.
   🕮 28:9-12, 29; 30:7, 8; Levítico 1:5-9; 4:25, 26, 34, 35; 6:10-13; Números 18:1-8; 27:21; 28:3-8; Deuteronomio 10:8; 21:5; 17:8-13; 21:5; 33:10; 1 Pedro 2:9.

3. ***Una preparación previa:*** ¿Qué tan importante y práctico es el Día de la Expiación para la iglesia hoy? El Día de la Expiación era un evento sumamente solemne, por lo tanto requería una preparación previa como condición fundamental para el momento cumbre del proceso de purificación. Si bien la expiación era un acto corporativo para el pueblo, también era un acto particular de purificación y santificación tanto para cada uno como para el sacerdote. Como el remanente del pueblo de Dios, estamos viviendo el tiempo de preparación previo a su gloriosa venida; es muy importante que observemos los detalles de este santo evento.
   🕮 Levítico 1:1-4; 16:16, 17, 21, 30, 33, 34; 23:26-31; Daniel 8:14; Mateo 16:24, 25; Romanos 6:1-13; Hebreos 9:28; 12:4.
4. ***Un tiempo específico:*** ¿Cómo, este Día de Expiación debía considerarse? La preparación previa era precisamente para definir la oportunidad de tener un encuentro personal en la dimensión experimental de un análisis espiritual consciente. El Día de Expiación era el día definitivo de juicio final para la aceptación o rechazo de esa oportunidad divina. El proceso se efectuaba en un término de 10 días, cada una de las actividades estaban debidamente indicadas, y estas demarcaban la santidad propia del gran evento de manera considerable, augurando el día final. Podemos nosotros ignorar su importancia, pero no por eso deja de serlo. Nuestra oportunidad es hoy.
   🕮 Levítico 16:20-22; 23:23-43; Isaías 53:12; Apocalipsis 21:3, 4.
5. ***Un elemento redentor:*** ¿Cuál era entonces, como ahora, el elemento redentor? El sistema de sacrificios como método educativo apuntaba a un estilo de vida del pueblo de Dios fundamentado en la sangre de Cristo derramada para la redención de la humanidad. La sangre de los sacrificios solamente representaban e instruían en la importancia, de depender de la sangre de Cristo para la liberación de la esclavitud del pecado, la restauración de la comunión con Dios y la santificación del carácter en la identidad de origen. Cristo crucificado, con su sangre pagó nuestro rescate. Y resucitado nos da vida, para un día también ser con Él, glorificados ante el Padre. ¡Vale la pena prepararnos!
   🕮 Levítico 4:26,31; 5:10; 16:18, 19, 30, 34; 17:11; Deuteronomio 32:43; Salmo 65:3; 79:9; Mateo 20:28; 1 Timoteo 2:6.

APLICACIÓN PERSONAL:

El séptimo mes, al final de los primeros diez días, era el Día de Expiación. La purificación personal y del santuario era no solo un proceso santo, sino un evento glorioso de encuentro y reconciliación con Dios. La presencia divina estaba allí siempre, pero ese día se magnificaba, augurando el día cuando Cristo –nuestro sumo sacerdote–, concluya finalmente su obra redentora y vuelva a la tierra como Rey de reyes y Señor de señores, a buscar a su pueblo que, corporativa e individualmente,: **1) Previamente se haya preparado, en el tiempo especifico que les toco vivir, 2) Haya vencido el pecado, por la sangre preciosa derramada en la cruz como único elemento expiatorio de su culpa 3) Confiado en Cristo y lo aceptara como su Redentor y Salvador personal.** Experimentamos el gozo de la expiación, cuando en la cruz podemos contemplar a nuestro Redentor derramando su sangre para entregarnos su victoria sobre el pecado y obedientemente nos sometemos a sus ordenanzas y leyes.

© Cora Duma Escobar de Villareal

© RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdchuquimia@ciudad.com.ar
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática